

Dr. Steven D. Mathewson,
Predicación de las narrativas del Antiguo Testamento,
Sesión 5: Panorama general del proceso exegético [ACTS]:
Análisis del contexto y conclusiones

Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson en su clase sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la quinta sesión: Panorama general del proceso exegético, Hechos de los Apóstoles, análisis del contexto y conclusiones.

En esta sesión, concluiremos nuestro estudio exegético y llegaremos a algunas conclusiones.

Recuerda que comprender una narración implica analizar los actos (ACTOS), donde A significa acción o trama, C significa personajes, T significa diálogos, y el último paso es analizar el escenario (S significa escenario). Hay dos aspectos relacionados con el escenario. Uno abarca el tiempo, el lugar y la cultura específicos en los que se desarrolla la historia, mientras que el otro se refiere a la posición de la historia dentro del conjunto de historias que componen un libro. En realidad, estos aspectos se asemejan a los que enfrentan los estudiantes que investigan una batalla de la Guerra Civil Estadounidense.

Si quiero entender la Batalla de Gettysburg, que siempre me ha interesado, mis abuelos tenían una granja a un par de horas al norte de Gettysburg, así que la visité de niño y volví a Gettysburg, Pensilvania, en otras ocasiones a lo largo de mi vida. Pero para entender esa batalla, tengo que considerar dos contextos. El primero consiste en la ubicación y el período histórico de la batalla.

Resulta que las fuerzas de la Unión y la Confederación convergieron involuntariamente en la pequeña ciudad de Gettysburg, Pensilvania, el 1 de julio de 1863, y la batalla se prolongó durante tres días. Finalizó el 3 de julio con la fatídica carga del mayor general George Pickett. Los estudiantes que estudian esta batalla profundizan aún más en los detalles.

Analizarán las características topográficas, lugares como Cemetery Ridge, Round Top, Little Round Top, Devil's Den y Seminary Ridge. Esos son los lugares donde tuvo lugar la batalla. Así que están investigando el lugar y el momento en que se desarrolló esta batalla.

El segundo aspecto, sin embargo, consiste en la posición de esa batalla dentro del desarrollo general de la Guerra Civil. Resulta que la batalla tuvo lugar aproximadamente a mitad de la Guerra Civil, que comenzó en 1861 y terminó en

1865. La victoria de la Unión en Gettysburg, junto con la victoria de Grant en Vicksburg, cambió radicalmente el curso de la guerra.

Es decir, fue un punto de inflexión en la guerra. Y aún más significativo es lo que sucedió después de Gettysburg. El general de la Unión, George Meade, perdió la oportunidad de acabar con el ejército de Lee y poner fin a la guerra.

Su cautela al perseguir a Lee les dio tiempo a las tropas de Lee para recuperarse del agotamiento y escapar a Virginia. Es posible que la guerra hubiera terminado allí, pero en cambio se prolongó un par de años más. Así que, para comprender la Batalla de Gettysburg, hay que considerar el lugar y el momento en que tuvo lugar, pero también el contexto general.

Y eso es lo que debemos hacer al estudiar una narración del Antiguo Testamento. Debemos prestar mucha atención tanto al contexto histórico y cultural, al lugar y al tiempo en que ocurrió algo, como al contexto literario. ¿Dónde se inserta esta narración en el desarrollo del libro o en el de los acontecimientos del Antiguo Testamento? Por lo tanto, ambos contextos son de suma importancia.

Hablemos primero del contexto histórico y cultural. Lo descubrimos formulando y respondiendo algunas preguntas muy importantes. En primer lugar, ¿dónde se desarrolla la historia? El autor suele indicarnos el lugar.

Si no es en esa narración en particular, si retrocedemos un par de capítulos, podemos hacernos una idea de dónde se desarrolla la historia. ¿Hay algún movimiento geográfico significativo dentro de la historia? Sí. ¿En qué época del año tuvo lugar? Entonces, ¿cuándo sucedió y qué estaba ocurriendo en Israel en ese momento? Robert Chisholm fue un excelente erudito del Antiguo Testamento, y afirma que si bien los detalles del entorno físico sirven simplemente para dar realismo a la historia o crear una atmósfera, en otras ocasiones esos mismos detalles pueden tener un valor simbólico o incluso contribuir al tema de la historia.

Así, por ejemplo, en 2 Reyes 1:9, dice que el arrogante oficial del rey exige que el profeta Elías baje de su posición en la cima de una colina, y Elías se niega a bajar y en cambio hace que caiga fuego sobre este oficial y sus hombres. Y resulta que la posición elevada de Elías simboliza su autoridad como portavoz de Dios sobre el rey y sus mensajeros. En el libro de Rut, el traslado del escenario de Israel a Moab, recordemos que hablamos de eso, Elimelec, mi Dios es rey, realmente le dio la espalda a Dios como su rey al llevarse a la familia de Israel a Moab, pero luego regresó a Israel.

Al abandonar Israel para ir a Moab, Elimelec esencialmente abandonó la comunidad del pacto en busca de una solución a su hambre. Además, al leer la fecha en el versículo uno, que dice en el capítulo uno, versículo uno, dice en los días en que

governaban los jueces, uno piensa: ah, ajá, sí, este fue un tiempo moralmente oscuro en la historia de Israel. Esto incluso nos sugiere que el problema físico del que Elimelec buscaba escapar era el hambre, pero que en realidad se debía a un problema espiritual.

Aquí es donde entran en juego estos detalles histórico-culturales. En 2 Reyes 11 y 12, donde se narra el pecado de David con Betsabé, el relato comienza en primavera, época en la que los reyes suelen ir a la guerra. Por lo tanto, esperamos que el rey David acompañe al ejército israelita y luche con ellos en el campo de batalla, pero, para nuestra sorpresa, descubrimos que David permaneció en Jerusalén, lo que desencadena una crisis.

Ese es el contexto histórico y cultural. Es fundamental tenerlo en cuenta, ya que moldea nuestra comprensión de la narración, pero también debemos considerar el contexto literario. ¿Dónde se ubica esta narración dentro de la historia general? Esto es crucial.

Aquí, aquí hay un ejemplo sencillo en el primer libro de Reyes, capítulo tres, versículos 16 al 18. Esta es la historia de Salomón y las dos prostitutas. Y pudo determinar, recuerden que vinieron a él, y cada una había tenido hijos, pero un bebé murió durante la noche, y ambas reclamaban al bebé vivo.

Y recuerden cuál fue su solución. Dijo: "Traeremos al bebé aquí, lo cortaré por la mitad y les daré una mitad a cada uno de ustedes". Pero claro, eso no era lo que pretendía hacer.

Lo hizo porque sabía que eso revelaría a la verdadera madre, su corazón. Ella gritaría. Y así fue.

Ella dice: no, ya sabes, dale este bebé a la otra mujer. Prefiero que viva. Y Salomón dice: ahí está la madre.

Lo interesante es que la narración sigue a otra historia. Primero de Reyes 3, capítulos 1 al 15, que narra cómo Dios le dio a Salomón un corazón sabio y perspicaz. Así que tenemos ese relato de cómo Dios le dio a Salomón un corazón sabio y perspicaz.

Y luego tenemos esta siguiente historia, que realmente tiene una función de verificación, que dice, bueno, miren, para que lo sepan, Salomón obtuvo lo que pidió. Esto lo confirma. Aquí tienen un ejemplo.

En una sesión anterior, me referí a la historia de David, Abigail y Nabal en 1 Samuel 25. Es fascinante porque esta historia se encuentra entre dos relatos en los que David tiene la oportunidad, en el desierto y en una cueva, de quitarle la vida al rey

Saúl. Y en ambas ocasiones, David se niega a vengarse de Saúl en el último relato, en el capítulo 26.

Él dice: "¿Cómo podría yo ponerle la mano encima al ungido del Señor? Eso estaría mal". Él lo reconoce. Entonces, miramos a David y decimos: "¡Guau, eso es asombroso!".

David posee la presencia espiritual para saber que no puede vengarse del ungido del Señor. Pero ¿qué hay de vengarse del necio? Así que, justo en medio de estas dos narrativas, encontramos la de Nabal, donde David es tentado. Y si no hubiera sido por Abigail, que lo disuadió, podría haber echado a perder la oportunidad de ser reconocido por el pueblo como el rey que estaba destinado a ser.

Así que la forma en que se presenta esa historia la hace aún más poderosa. Quiero decir, es poderosa por sí sola. En 1 Samuel 25, David se da cuenta de que no debería vengarse.

Eso podría arruinarlo todo. Pero creo que es aún más impactante cuando te das cuenta de que está justo entre dos historias donde él sabe que no puede vengarse del rey. Y eso nos indica que David todavía tiene mucho que aprender.

Sí, es una comprensión bastante poderosa cuando prestamos atención al contexto literario. También he hablado de Génesis 38. Esa es otra narración donde debemos comprender el contexto literario.

Muchos intérpretes se han sentido confundidos por eso. De hecho, algunos. Trabajé mucho en Génesis 38 hace unos años y encontré algunas afirmaciones bastante extrañas.

Un intérprete lo calificó como una interrupción grosera de la historia de José. Encontré un intérprete británico que dijo que esto es como un perro entre nueve bolos. Así que piensen en bolos e imaginen al perro.

Si colocas bolos afuera, tal vez tengas bolos de plástico en tu entrada porque tienes algunos vecinos de visita y están jugando juegos en el césped, y tu perro corre entre esos bolos, todos se van a caer. Y este tipo dijo, sí, eso es básicamente lo que hace Génesis 38. Algunos dicen, sí, esto simplemente interrumpe la historia.

¿Por qué está esto aquí? Bueno, este capítulo aumenta la tensión. Es decir, interrumpe la historia de José justo cuando lo han vendido a prisión. Y entonces nos preguntamos: ¿qué va a pasar ahora? Y entonces llega Génesis 38.

Pero no está ahí solo para retrasar la historia y aumentar el suspenso. Lo que descubrimos es que Judá es una especie de contrapunto a José. Recuerden que hablamos de un contrapunto, un contraste.

Así que José ha estado, ya sabes, en prisión, pero bueno, él estará, ha estado en prisión. Fue vendido a los madianitas. Y luego llegas a Génesis 39, y es que realmente lo meten en prisión.

Cuando las cosas empiezan a ir bien, él trabaja en la casa de Potifar, una persona muy importante en Egipto. Entonces, la esposa de Potifar intenta seducirlo. Y cuando José dice que no, ¿cómo podría cometer semejante maldad y pecar contra el Señor?, es encarcelado porque ella lo acusa falsamente.

Ahora, comparemos eso con Judá. Recordemos que Judá era quien no podía controlar sus impulsos sexuales. Por eso, creo que estas historias se dejan de lado para que podamos apreciar el contraste entre ellas.

Y forman parte de una historia más amplia en Génesis 37 al 50. A menudo se la conoce como la historia de José, pero no es así como la llama el autor bíblico. Génesis 32 es el relato de Jacob.

Y hay dos personajes principales en esta historia. Uno es José. Y sí, hay más historias, más contenido sobre José.

Pero Judá desempeña un papel fundamental. Y al llegar al final de Génesis 49, uno se da cuenta de que la línea por la que pasará la bendición, la línea por la que vendrá el Mesías, es Judá, no José. Así que, de nuevo, presten atención a dónde encaja Génesis 38 en la historia.

E incluso esta historia más amplia del Génesis sobre Dios creando una nación a través de la cual bendeciría la tierra mediante Abraham, Génesis 38, encaja en ese contexto. He hablado de Jueces 17 y 18. De nuevo, creo que su ubicación es fascinante.

El libro de los Jueces tiene una estructura muy interesante. Solemos pensar en los Jueces como si tuviera lo que podríamos llamar ciclos. Sin embargo, no son exactamente ciclos.

Hay una espiral descendente que va desde el capítulo 3, versículo 7, hasta el final del capítulo 16. Así que tenemos estas espirales descendentes. Y el tema del libro de los Jueces es, como lo llama Dan Block, la canonización de Israel.

En otras palabras, Israel se volvió igual que sus vecinos paganos, igual que los cananeos. Y eso es trágico. Lo que tienes en la introducción del libro es que hay dos problemas.

El libro comienza con el problema de lo que llamaríamos el problema de la guerra. Y la cosa se complica un poco más. Hay una palabra hebrea que tiene que ver con las cosas consagradas a Dios.

Y la guerra que Israel iba a librar estaba totalmente ligada a eso. Así que tienes el problema de la guerra y luego el problema de los ídolos. Entonces, el problema de la guerra, el problema de los ídolos.

Luego tienes esta gran sección de esta espiral descendente. Y luego llegas a Génesis 17 al 21. ¿Y adivina qué? Es una imagen especular de la introducción en, no dije Génesis, quise decir Jueces.

Jueces 1:1 a 3:6. Así que llegamos a Jueces 17 al 21. Y recuerden, al principio, tenemos el problema de la guerra, las cosas consagradas y el problema de los ídolos. Ahora es justo lo contrario.

Al final, en los capítulos 17 y 18, se presenta una narración sobre el problema de la idolatría. Y vemos que la situación ha empeorado. Luego, en los capítulos 19 al 21, se aborda el problema de la guerra.

Y la cosa es aún peor, porque ahora Israel se está peleando consigo mismo. Es realmente fascinante cómo está estructurado ese libro. Por cierto, incluso en la sección sobre la espiral descendente, en cada relato sobre uno de esos libertadores, se les llama Jueces, pero son más bien salvadores y libertadores.

Con cada uno de esos casos, vemos que las cosas empeoran. Por eso siempre intentamos analizar el contexto literario. ¿En qué parte de un libro específico de la Biblia se ubica este pasaje? Y a veces incluso analizamos en qué libro se encuentra.

Y esos aspectos se vuelven muy importantes. Bien, ya hemos analizado la acción, los personajes, los diálogos y el escenario. Esas son las categorías principales.

Esos son los elementos principales que debes tener en cuenta al leer una narración. Al principio, quizás solo necesites anotarlos en un papel o tenerlos presentes, y pensar en ACTOS, acción, personajes, diálogos y ambientación. Con el tiempo, a medida que practiques, leerás de forma automática.

Esas categorías surgirán de forma subconsciente mientras lees. En realidad, lo que estamos haciendo es entrenarnos para leer de manera diferente. Piensa en cómo lo harías antes, en comparación con la forma en que estudiarías, por ejemplo, la carta

de Pablo a los Colosenses, o la Primera Epístola de Pedro, o alguna de las cartas del Nuevo Testamento.

Es un poco diferente, ¿no? Estamos analizando cosas distintas. Por cierto, algunas personas reducen los estudios bíblicos simplemente al análisis de palabras. Y las palabras son importantes, pero en la narrativa del Antiguo Testamento, además de ciertas palabras clave o palabras repetidas, hay otras cosas a las que debes prestar atención.

Muy bien, ahora necesitamos sacar algunas conclusiones. Y este es el reto, porque tienes toda esta comprensión, todo este material, has analizado la acción, has analizado los personajes, has analizado los diálogos, has analizado el escenario. Bueno, ahora necesitamos resumir y decir: ¿cuál es el mensaje teológico que el autor comunica a través de esta narración en particular? ¿Qué punto quiere transmitir el Espíritu de Dios? ¿Cuál es la enseñanza ética? Es decir, ¿a qué se desafía al pueblo de Dios a través de esta historia? Y aquí es donde definiendo la importancia de identificar la idea principal de una narración.

De nuevo, esto no significa que haya una sola idea, sino ¿cuál es el eje central? ¿Cuál es la idea principal de la que depende todo lo demás? ¿Cuál es el núcleo unificador? Ahora bien, esto significa que probablemente debamos repasar un poco los componentes de una idea. Haddon Robinson, el difunto Haddon Robinson, uno de los principales predicadores y maestros de predicadores del siglo XX y quizás de principios del XXI, en su libro "Predicación bíblica", expone un proceso para descubrir la idea principal de cualquier pasaje, y me parece que funciona muy bien para la narrativa. Ahora bien, admito que la primera vez que leí el libro del Dr. Robinson, Predicación Bíblica, y leí este material sobre la idea principal, pensé: "Ay, por favor, todo este trabajo innecesario, yo solo quiero predicar la Biblia, ¿por qué tengo que hacer esto?". Pero con los años, a medida que maduré, me di cuenta de que esta es una forma de pensar, y esta es una forma de pensar con claridad.

Porque no sé ustedes, si alguna vez han hecho mucha exégesis y de repente tienen que intentar resumir, ¿cuál es el mensaje? Como, bueno, ¿por dónde siquiera empiezas? Bueno, Haddon dice que toda idea tiene tanto un sujeto como un complemento, y el lugar para comenzar es el sujeto. El sujeto no es el sujeto gramatical; no es solo el tema, pero él lo define. Dice que un sujeto es, bueno, de lo que el escritor está hablando. Y Haddon Robinson siempre sugirió que enunciemos ese sujeto como una pregunta que comienza con quién, qué, por qué, cuándo, dónde o cómo. Algo así como las preguntas periodísticas que tal vez aprendieron cuando estaban en la escuela secundaria, Rudyard Kipling hizo una frase bastante famosa sobre esas preguntas.

Pero Robinson dijo: «Cuando lees un pasaje, cuando lo estudias, ¿cuál es el tema? ¿De qué habla el autor? Y formula esa pregunta comenzando con quién, qué, por

qué, cuándo, dónde o cómo. Y entonces, tienes el tema, y la respuesta a esa pregunta se llama complemento, y sería COMPLEMENTO. Es como la palabra "completo", esa es la idea».

No es el cumplido, CUMPLIDO. Eso es cuando le dices a alguien: "Oye, esa fue una comida estupenda, o gracias por llevarme, ese fue un restaurante estupendo. Sin duda tienes buen gusto.

Bueno, les has hecho un cumplido. Pero no es de eso de lo que estamos hablando. Estamos hablando de algo que lo complementa.

Entonces, sujeto y complemento, el sujeto es de qué estoy hablando, el complemento es de qué estoy hablando, ¿de qué estoy hablando? Así que volvemos atrás y analizamos todo ese material, todas las ideas que hemos obtenido sobre la acción, los personajes, los diálogos y el escenario. Y ahora intentamos destilarlo en una sola frase: ¿Cuál es la idea principal del autor? La idea principal no lo dice todo sobre un pasaje, pero es importante que podamos tener claridad al respecto. Creo que probablemente lo hacemos más de lo que pensamos.

Cuando leemos un documento, buscamos la intención del autor. Y si podemos resumirla, estaremos en una posición mucho mejor. Así que les daré algunos ejemplos.

Por cierto, el tema, como dije, no es solo un tema. Así que podrías escuchar un mensaje. Alguien dice: "Bueno, ¿de qué trata el mensaje?" Podrías decir: "Bueno, trata sobre el pecado".

Como cuenta Haddon Robinson, Calvin Coolidge, el presidente Coolidge, fue a la iglesia un día y regresó a la Casa Blanca. Su esposa le preguntó: "¿De qué trataba el sermón?". Él respondió: "Del pecado". Ella le preguntó: "¿Y qué dijo el predicador al respecto?". Él contestó: "Bueno, que estaba en contra".

Eso es lo que sacó del sermón. Pero no basta con decir: «Bueno, el tema es el pecado». Lo que buscamos es que el autor responda a la pregunta: ¿Por qué pecamos? ¿Qué hacemos cuando pecamos? ¿Cómo podemos vencer el pecado? Eso es lo que debemos hacer.

Tenemos que seguir adelante un poco más. Así que lo primero que queremos hacer es expresarlo en términos exegéticos. Y esto puede resultar un poco confuso.

Pero si piensas en nuestro proceso, hemos estudiado esto. Queremos expresarlo de una manera exegética que hable de ellos. Estamos usando el lenguaje.

Podríamos usar a David, Abraham, los israelitas, los filisteos o quien sea. Así que en 2 Samuel capítulos 11 y 12, si tuviéramos que tomar, por ejemplo, a Paul Borden, quien fue un maestro de predicadores muy prominente. Enseñó con Haddon Robinson e hizo un gran trabajo sobre la narrativa.

Y mientras trabajaba con 2 Samuel 11 y 12, el tema de 2 Samuel 11 y 12, según Paul Borden, sería: "¿Qué tiene que aprender David acerca de responder a la gracia de Dios?". Ese es su tema. Y luego el cumplido que hace es que debe aceptar lo que la gracia de Dios le ha dado y lo que la gracia de Dios no es. Y cuando uno todo eso, su idea exegética es que David aprende a aceptar lo que la gracia de Dios no es.

Y podrías decir: bueno, sí, pero la historia trataba sobre David cometiendo adulterio. ¿Y no es esa la manera de evitar el adulterio? Sí. Al seguir leyendo, te das cuenta de que el problema de David era que no aceptaba lo que Dios, en su gracia, le había dado.

Urías tuvo la sensatez de hacerlo. Urías es el héroe de la historia, pero David no. Y al leer el capítulo 12, descubrimos que David no aceptó lo que Dios le dijo. Y descubrimos que David aprende la lección.

Dios podría haberse deshecho de David y, simplemente, haberle entregado su trono. Claro que esto habría tenido graves consecuencias en los años venideros, pero vemos que David realmente aprende a responder a la gracia de Dios. Así que creo que eso es útil.

Por cierto, la mayoría de los sermones como este tratan sobre cómo evitar el adulterio o cuáles son sus consecuencias. Pero no creo que eso sea lo que el autor bíblico pretende aquí. No, el autor bíblico quiere que veamos lo que David aprende acerca de la gracia de Dios.

Eso es, en cierto modo, lo que estamos haciendo. Y luego tenemos que plasmarlo en un lenguaje atemporal. Así que, cuando tengamos una idea para una homilía o un sermón, la expresaremos de una manera que sea válida para personas de todas las épocas.

Y eso puede ser complicado porque, ya sabes, ¿cómo sabemos que lo que se aplica a David se aplica exactamente a nosotros? Es decir, ¿era eso solo para reyes? Porque David era rey. Yo no soy rey. No soy el presidente de un país.

¿Y cómo me afecta esto? Hablaremos un poco más sobre esa aplicación en otra sesión. Pero la cuestión es que, como dijimos exegéticamente, lo vamos a trasladar de ese idioma. Lo vamos a poner en el idioma actual, o lenguaje atemporal.

¿Cómo se aplica esto al pueblo de Dios ahora? Entonces podemos volver a lo que, ya saben, la gran idea de Paul Borden. Y creo que sería legítimo decir, cuando pasamos eso a través del resto de las Escrituras y a través de la lente de la enseñanza de Jesús y la enseñanza de los apóstoles, creo que es legítimo decir que tenemos que aprender a aceptar lo que la gracia de Dios nos ha dado y lo que la gracia de Dios no nos ha dado. Porque Dios nos da a cada uno de nosotros ciertas bendiciones y realmente gran parte de las Escrituras, incluso remontándonos a los Diez Mandamientos, "No codiciarás.

Ese era el meollo del pecado de David, ¿no es así? Y el Nuevo Testamento también habla de ello. Santiago lo menciona como uno de los problemas fundamentales. Deseamos lo que no tenemos e insistimos en que deberíamos tener esto, y ahí radica el problema.

Así que esa es una de las habilidades que necesitamos aprender. Y realmente creo que este enfoque de grandes ideas funciona muy bien con la narrativa. Ahora bien, ocasionalmente, y creo que esto es muy poco frecuente, ocasionalmente podrías decir, sí, pero creo que tienes un tema aquí, pero creo que tal vez en lugar de un solo cumplido, hay dos o tres.

Y a veces puedes predicarlo de esa manera si crees que hay dos o tres cumplidos, puedes hacerlo. Haddon Robinson tiene una categoría para eso. Él lo hace.

Pero creo que debemos tener mucho cuidado porque queremos convertirlo todo en una lista, ¿no? Y creo que a menudo es más preciso decir: ahora, un momento, esto es en lo que el autor bíblico se está centrando. Entonces, ¿ven cómo funciona este enfoque? No solo buscamos una lista de principios y cinco ideas sobre la oración o seis ideas sobre el agotamiento de la historia de Elías en 1 Reyes 19. Sino que realmente estamos tratando de decir: bien, ¿qué está haciendo el narrador con esta narración? Y al observar el tema de un libro en particular, ¿cómo encaja esta narración en eso? Ahora, aquí hay un par de cosas más que podrían ayudarnos a identificar la idea principal de un pasaje.

Y esto, de nuevo, proviene de Haddon Robinson. Uno de los temas que aborda es la visión de Dios. Lo que dice es que la mayoría de los pasajes, y estoy de acuerdo en que esto también se aplica a la narrativa, se centran en un aspecto particular del carácter de Dios.

Si vuelves a 1 Samuel 17 e incluso escuchas algunas de las cosas que David dijo acerca del Dios viviente, cuando termines de leer 1 Samuel, si te preguntas: "¿Cuál es la visión de Dios? ¿Qué aspecto del carácter de Dios se muestra?", yo diría que el aspecto del carácter de Dios que se muestra es el poder vivificador de Dios, que Dios es más poderoso que cualquier otra fuerza, y que Dios da a su pueblo y a sus líderes

la fuerza para llevar a cabo la misión que les ha encomendado. En 2 Samuel 11 y 12, creo que la visión del narrador sobre Dios es que Dios es el dador de dones.

Es decir, ese es el problema en el texto. El mensaje de Natán comienza con: "¿Recuerdan cuando el profeta Natán fue enviado a confrontar a David? Eso está en el capítulo 12. ¿Y qué hace? Comienza con una letanía de dones que Dios le ha dado a David.

Así que te da esto, te da esto, esto, esto y esto, pero no te ha dado a Betsabé. Y por eso Paul Borden describe este acto de dar como la gracia de Dios. Por lo tanto, la visión de Dios en 2 Samuel 11 y 12 es que Dios es el dador de dones, o es el Dios de la gracia.

Y me resulta muy útil para identificar qué aspecto del carácter de Dios se manifiesta realmente en esta narración en particular. Y eso me ayuda a llegar a la idea principal. De nuevo, a veces será más fácil.

Es algo más evidente. Otras veces, tendrás que reflexionar un poco más y analizarlo a fondo, pero está ahí. De verdad que está ahí.

Muy bien, otro aspecto que conviene analizar es lo que Haddon Robinson denominó el factor de depravación. El factor de depravación es el pecado o la rebelión, tal vez la tentación de rebelarse a la que nos enfrentamos, y a eso se refiere el texto. En otras palabras, es el problema.

Ese es el problema, el pecado que nos tienta a cometer. ¿Qué pecado impide que el pueblo de Dios responda adecuadamente a un aspecto de su carácter? Es muy similar a lo que Brian Chappell denomina el enfoque en la condición caída en su libro sobre la predicación centrada en Cristo. Así pues, si volvemos a 2 Samuel 11 y 12, el factor de depravación es la tendencia de David y nuestra tendencia, mi tendencia, a despreciar a Dios al estar descontentos con los dones que nos ha dado.

Así que aquí está este gran círculo de dones que Dios me ha dado, pero deseo tanto lo que está aquí afuera que desobedeceré si es necesario para conseguirlo. Ese es el factor de depravación que se manifiesta en este capítulo. A veces, determinar la idea principal se asemeja a partir leña.

A veces te quedas atascado en un nudo. ¿Te ha pasado alguna vez? Cuando vivía en Montana, teníamos una estufa de leña en un par de las casas donde vivíamos, y yo salía en esas mañanas frías, y a veces partía leña para que quedara pequeña, o para que pudiéramos ponerla en la estufa, y a veces, ¡vaya!, le dabas un golpe, se partía al instante, y pensabas: ¡Guau, soy bastante fuerte! Luego, con el siguiente, te topabas con un nudo, y tardabas una eternidad en partirlo, y a veces así es como se siente con la gran idea.

Pero creo que la forma de salir de ese atolladero es preguntarse: ¿cuál es la visión de Dios que presenta la historia y cuál es el factor de depravación que se opone a esa visión? Esas pistas te ayudarán a retomar el rumbo. Repito, esta es una habilidad que requiere tiempo y práctica. Existen buenos recursos que pueden ayudarte.

Mi libro, *El arte de predicar la narrativa del Antiguo Testamento*, contiene más ejemplos que puedes consultar. También existe un libro titulado *Guía de grandes ideas para la predicación y la enseñanza*. De hecho, yo contribuí con las secciones sobre Proverbios y sobre 1 y 2 Reyes, que abarca esos libros y ofrece una idea principal para cada pasaje.

Repito, primero haz tu propio trabajo, pero luego consulta esas fuentes. Y lo he aplicado a otros libros de la Biblia, y a veces pienso: «Creo que ese autor no lo entendió del todo bien». Y estoy seguro de que hay quienes leen mi sección sobre 1 Reyes y dicen: «No estoy tan seguro de que haya captado la idea principal del todo bien». No siempre es fácil.

Y a veces, como dijo el viejo predicador Phillips Brooks en sus clases de predicación en Yale, la verdad reside en la personalidad. Siempre buscamos la intención del autor, pero a veces podemos percibir algo de una manera única que otros no. Por eso, nos esforzamos por resumir una narración en una sola frase.

No nos limitamos a predicar esa gran idea. Vamos a volver a contar la historia. Hablaremos sobre lo que significa predicar estas cosas, pero realmente ayuda tener presente esa idea central para saber qué es lo que queremos comunicar al contar esta historia.

Creemos que este es un resumen del mensaje que Dios quiso comunicar a su pueblo. Estos son algunos recursos que podrían serles útiles en este proceso. Es una habilidad importante que debemos dominar antes de continuar con la preparación del sermón.

En nuestra próxima sesión, les haré cuatro preguntas que les ayudarán a pasar de la exégesis y la identificación de esa idea principal, esa idea exegética, a la elaboración de su sermón. Así que hemos llegado a la cima. Estamos en la cumbre.

Ya entendemos el texto y tenemos una idea general, pero ahora debemos volver a lo esencial. En nuestra próxima sesión, comenzaremos ese descenso para compartir el mensaje con quienes predicamos.

Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la quinta sesión: una visión general del proceso exegético [Hechos], análisis del contexto y conclusiones.